

El Almirante Togo y la Batalla de Tsushima

Por
Hugo A. AGUILA Lazo
Auxiliar 3º O. (Ec.).
Armada de Chile.

La milenaria historia de Japón encierra grandes hechos bélicos navales y terrestres en que ha quedado fehacientemente demostrado el elevado espíritu batallador, su alto grado de inteligencia y la sobresaliente preparación profesional de sus Fuerzas Armadas.

Posteriormente a la guerra contra China (1894), en que Japón salió victorioso, un nuevo conflicto hizo sonar las trompetas llamando a las filas a sus soldados, esta vez, para enfrentar a Rusia (1904-1905).

En la guerra contra los rusos, a la mejor preparación de las tropas japonesas se unió la inteligencia de un gran estratega naval: el Almirante Togo. Había nacido en Kajiya el año 1847 y en su calidad de Comandante en Jefe de la Flota del Sol Naciente, enfrentó y derrotó a las fuerzas navales rusas.

Durante este conflicto, una de las principales victorias del Almirante Togo fue,

sin duda, la obtenida en Tsushima, archipiélago japonés situado en el Mar de Japón, entre este país y Corea.

Esta batalla naval ocurrida el 27 de mayo de 1905 fue considerada la de mayor envergadura acaecida hasta esa época. Jamás se habían enfrentado dos escuadras tan poderosas y de su resultado dependía la suerte del Oriente.

Al mando de la flota rusa estaba el Almirante Rodjestvensky, quien, al igual que el Almirante Togo, sabía que la victoria en este encuentro dependía de la actuación que tuvieran los grandes navíos acorazados y el destructivo poder de fuego de sus cañones de grueso calibre.

Considerando sólo los grandes buques acorazados, a los que es lógico agregar otras unidades que conforman una flota, como ser: torpederos, transportes, buques-talleres, remolcadores y buques-hospitales, tenemos que la escuadra japonesa estaba compuesta por los siguientes navíos:

N A V I O S : (1)	Tonelaje	Espesor coraza en pulgadas	Cañones grueso calibre	Dota-ción	OBSERVACIONES
Acorazados:					
"Mikasa"	15.200	9	4-12 14- 6	795	Terminado en 1902. Insignia del Almirante Togo.
"Shikishima"	14.850	9	4-12	810	Terminados en 1899.
"Asahi"	14.850		14- 6		
"Fuji"	12.320	14	4-12 10- 6	600	Terminado en 1897.

NAVIOS : (1)	Tonelaje	Espesor coraza en pulgadas	Cañones grueso calibre	Dotación	OBSERVACIONES
Cruceros Acorazados:					
"Nisshin"	7.294	6	4- 8	500	Terminados en 1904. Comprados al Gobierno argentino al comenzar la guerra. "Nisshin" navío del Vicealmirante Misu.
"Kasuga"	7.294		14- 6		
"Idzumo"	9.750	7	4- 8	500	Terminados en 1901. "Idzumo" navío del Vice- almirante Kamimura.
"Iwate"	9.750		14- 6		
"Adzumo"	9.436	7	4- 8 12- 6	500	Terminado en 1901.
"Asama"	9.700	7	4- 8	500	Terminados en 1899.
"Tokiuwa"	9.700		14- 6		
"Yakumo"	9.850	7	4- 8 12- 6	498	Terminado en 1901.

(1) El viejo navío de torre "Chin-Yen" (ex- "Chen-Yuen") tomado a los chinos, tenía como armamento de grueso calibre 4 cañones de 12 pulgadas y 4 de 6", formaba parte de la flota pero no se incluía en la lista de los navíos acorazados.

Por su parte, el poderío principal de la flota rusa se basaba en las unidades acorazadas que a continuación se detallan y tal como en el caso de los japoneses, de-

be sumarse a esta fuerza un gran número de buques, tanto operativos como de abastecimientos, talleres, remolcadores y de sanidad:

Acorazados:

"Kniaz Souvaroff"	13.516	9	4-12 12- 6	740	Navío del Almirante Rod- jestvensky. Terminado en 1904. (Todos similares características).
"Emperador Alexan- dre III"					
"Borodino"					
"Orel"					
"Oslibia"	12.774	9	4-10 11- 6	732	Navío del Almirante Fol- kersham. Terminado en 1901.
"Sissoi Veliki"	8.880	15,7	4-12 6- 6	550	Terminado en 1894.
"Navarin"	10.206	16	4-12 8- 6	550	Terminado en 1895.

Cruceros Acorazados y Acorazados Guardacostas

"Emperador Nicolás I"	9.672	14	2-12 8- 6	604	Terminado en 1902. Na- vío del Almirante Nebo- gatoff.
"General Amiral Apraxine"	4.162	10	3-10 4- 6	400	Terminado en 1898.

NAVIOS : (1)	Tonelaje	Espesor coraza en pulgadas	Cañones grueso calibre	Dotación	OBSERVACIONES
"Amiral Senyavine" .	4.684	10	4- 9	400	Terminados en 1895.
"Amiral Ushakoff" .			4- 6		
"Amiral Narhimoff" .	8.524	10	8- 8	567	Terminado en 1888 y reformado en 1895.
			10- 8		
"Dimitri Donskoi" ..	6.200	7	6- 6	510	Terminado en 1885 y reformado en 1896.
			10-4,7		
"Vladimir Monomach"	5.593	10	5- 8	550	Terminado en 1895 y armado de nuevo en 1898.
			12- 6		

El detalle general de los buques acorazados que participaron en Tsushima, pue-

de resumirse en la siguiente forma:

CLASE :	JAPON	RUSIA
Acorazados	4	8
Guardacostas Acorazados	—	3
Cruceros Acorazados	8	3
TOTALES:	12	14

En lo que se refiere al armamento de grueso calibre estaba distribuido como se

indica a continuación:

	CAÑONES		CAÑONES DE TIRO RAPIDO				
	12" - 10"	9" - 8"	9" - 8"	6"	4,7"		
JAPON	16	1	—	30	160	—	
RUSIA	26	15	15	4	8	102	30

Como puede apreciarse, Rusia era ligeramente superior a Japón en cuanto a unidades acorazadas y armamento de grueso calibre (12, 10 y 9 pulgadas), pero no así en cañones de tiro rápido (6 pulgadas). Además, existían importantes factores que favorecían a la flota del Almirante Togo, los cuales consideraremos más adelante.

Desde el comienzo de las hostilidades entre ambas naciones, la flota rusa había sufrido una serie de contrariedades, como ser falta de personal especializado, principalmente ingenieros-mecánicos y fogoneros capaces de maniobrar las nuevas calderas tubulares de los buques. Otra de ellas, que podríamos considerar como una de las más importantes, fue la pérdida del acorazado "Almirante Petro-

pavlosk" que voló en mil pedazos al chocar con una mina flotante, aparte de otros buques que habían sufrido averías por las mismas causales.

Pero aún la gravedad de estos hechos, fue estimada por los rusos como secundaria ante la irreparable pérdida de su mejor Oficial de Marina, el Almirante Makaroff, que comandaba el acorazado hundido al embestirlo el torpedero flotante.

Por su parte, la flota nipona también había sufrido lo suyo y de los seis acorazados de primera línea que comandaba el Almirante Togo, en la mañana del 15 de mayo de 1905, frente a Port Arthur, al penetrar en un campo de minas que estaba a la deriva, chocaron contra ellas

los acorazados "Hahsuse", "Yashima" y el crucero "Yoshino" y sufrieron irreparables averías que no les permitieron participar en el conflicto. La inteligencia de los estrategos navales japoneses permitió que Rusia no se impusiera de este verdadero desastre hasta el final de la guerra y continuara creyendo que estos navíos formaban parte de la flota.

El día anterior al histórico encuentro, que a grandes rasgos narraremos, había llovido intensamente, pero luego hubo una notable mejoría y el Comandante ruso Semenoff sobre este aspecto escribió: "Las nubes comenzaron a disiparse y el sol brilló intermitentemente".

La flota japonesa se presentaba a combatir mucho mejor preparada que sus contrincantes; tal es así que aun cuando poseía menos armamento de grueso calibre y unidades acorazadas, contaba con un mayor número de cañones de tiro rápido de 6 pulgadas y sus buques estaban impecables, recién carenados y con sus máquinas e instrumentales operativos en un 100%. Además, se sumaba la eficacia de sus artilleros y el hecho de que cargaron sus obuses con la famosa pólvora chimose y mejoraron sus espoletas para hacer más efectiva y segura la explosión al hacer impacto en los navíos enemigos.

En lo que respecta a la flota del Almirante Rodjestvensky, contaba, como ya se ha dicho, con un mayor número de navíos acorazados y cañones de grueso calibre, pero sus buques no podían desarrollar su máximo andar por la mala calidad del carbón que alimentaba sus calderas y el hecho de no haber sido carenados recientemente, lo que dejaba en evidente desventaja al mejor de sus buques con respecto a las impecables unidades japonesas.

Las circunstancias que provocaron esta guerra y los preámbulos que concluyeron con el enfrentamiento de las respectivas flotas en el archipiélago de Tsushima son parte de la Historia del mundo. Traerlos nuevamente a la mente de los lectores es redundancia, pero no lo es el relato de la misma batalla, de la acción desarrollada por cada Almirante para llevar la victoria tan deseada a sus respectivas patrias, para proteger tam-

bién la vida de los millares de hombres que estaban a sus órdenes y para sacar el mayor provecho de esas máquinas destructivas que les permitían demostrar su pericia como estrategos navales y cumplir satisfactoriamente las órdenes de sus superiores y gobernantes.

Cuando el "Shinano Maru", que efectuaba navegaciones de reconocimiento, envió su primer mensaje relacionado con los movimientos de los navíos rusos al Almirante Togo, éste se encontraba con sus buques en la bahía de Masampo y de inmediato ordenó a su flota tomar rumbo hacia el Este para pasar precisamente al Norte de Tsushima. Su fuerza comprendía sus doce navíos acorazados, una división de cruceros protegidos al mando del Contralmirante Uriu y de una numerosa flotilla de destructores. No menos de 80 torpederos, en razón de lo agitado del mar, buscaron abrigo en la bahía Miura, en las costas de Tsushima, sin acompañar al grueso de la flota, pero en el transcurso del recio combate tomaron parte, con eficientes resultados, como lo veremos más adelante.

Durante toda la mañana los cruceros enviaron constantes mensajes al Almirante japonés, informándole milla a milla sobre el movimiento de las fuerzas enemigas y cada cambio de rumbo que efectuaban en su formación.

Pasado el mediodía, los rusos entraron al estrecho, con un andar de 12 nudos y aproados al Noreste, navegando en fila india y formando dos columnas, siendo la más poderosa la de estribor. Los transportes se mantenían en la retaguardia entre ambas columnas, al abrigo de sus poderosos cañones.

A las 13.30 horas, tres nuevas divisiones de cruceros japoneses se unieron al grueso de la flota, una de ellas al mando del Contralmirante Togo, familiar del gran Almirante, las que se habían mantenido constantemente al flanco de los rusos, asediándolos con su sola presencia.

A las 13.45 hrs., las banderas de señales del "Mikasa" fueron izadas al tope de sus vergas; el mensaje del Comandante en Jefe era sencillo y la flota lo leyó con verdadero entusiasmo: "La gloria o el fin del Imperio dependen de esta jornada. Que cada uno cumpla con su deber".

En forma sucesiva, los grandes navíos componentes de la flota del Almirante Togo viraron en redondo sobre el flanco izquierdo de los rusos y aumentaron considerablemente su andar como queriendo atravesar la ruta de la división de acorazados enemigos y dirigiéndoles un fuego graneado, llevando a cabo con este movimiento la maniobra conocida como "Obstruir la T".

El Almirante Rodjestvensky inclinó su navío hacia estribor al ver que el "Mikasa" conducía la línea japonesa en su rápida evolución y abrió el fuego a 8.500 yardas. Por su parte, el Almirante Togo esperó encontrarse a 6.500 yardas para disponer que los cañones de su navío tronaran al unísono.

En ese instante, tres de sus grandes buques habían concluido la evolución y disparaban incesantemente sus piezas de artillería y a medida que los otros buques ejecutaban la misma maniobra iban descargando su mortífera carga sobre los rusos, que viraron con mayor lentitud, debido al poco deslizamiento de su casco ya anotado, y transcurrió algún tiempo antes que todos los buques participasen activamente en el combate. En tanto, un verdadero huracán de hierro y muerte se abatió sobre los navíos rusos, principalmente sobre el "Souvaroff" y el "Oslia-bia", que en la vanguardia de su flota conducían las divisiones de babor y estribor respectivamente.

Fue ésta la oportunidad en que los artilleros japoneses demostraron su pericia disparando con una rapidez asombrosa y los rusos pudieron constatar que sus enemigos usaban un tipo de espoletas en sus proyectiles mucho más sensibles que las usadas anteriormente y al solo contacto del agua estallaban levantando grandes columnas de humo y espuma salobre.

Los primeros obuses japoneses pasaron por encima de sus adversarios, pero luego corrigieron el tiro y los proyectiles comenzaron a estallar sobre los navíos. El contacto más leve en el obenque de una chimenea, jarcias de un mástil u otro objeto, bastaba para provocar la explosión con las consecuencias lógicas de imaginar.

Refiriéndose al graneado fuego de los artilleros japoneses, el Comandante ruso

Semenoff dice: "Parecía que era imposible contar el número de proyectiles que caían sobre nosotros", luego agrega: "No sólo jamás había asistido a un fuego parecido, sino que también nunca me había podido imaginar algo semejante. Los proyectiles parecían volcarse sobre nuestro buque sin interrupción (acorazado "Souvaroff"). Las planchas de acero de las superestructuras fueron hechas pedazos y los fragmentos que saltaban causaban grandes daños. Las escalas de hierro quedaron retorcidas en círculos, los cañones literalmente arrancados de sus emplazamientos. Un desastre de esas proporciones no podría jamás ser causado por el simple choque de un proyectil ni menos todavía por los trozos de los obuses; no podía ser provocado más que por la fuerza de la explosión. . . La alta temperatura de la explosión que derramaba una especie de llamarada líquida que cubría todo, agravaba aún más estos terro-ríficos efectos. Puedo asegurar que vi una plancha de acero incendiarse al choque de un obús. En realidad, el metal no ardió, pero la pintura sí".

En el buque insignia ruso este certero ataque provocó grandes pérdidas. Un proyectil mató o hirió a la mayor parte de los timoneles que se encontraban cerca de Rodjestvensky e hirió ligeramente al Almirante.

Hacían solamente 20 minutos que el combate había comenzado y ya el "Souvaroff", el "Alexander" y el "Borodino", las tres unidades de cabeza rusas, desaparecían en la negra humareda de los incendios provocados a bordo por los obuses de pólvora chimose.

Por su parte, los primeros impactos rusos en los acorazados japoneses, fueron demoledores y causaron serias averías, pero, después de los primeros veinte minutos, parecieron perder su buen tiro y sus proyectiles dejaron de ser un peligro para sus adversarios. Pero en esto había una justificación, ya que sus telémetros y sus puestos de tiro estaban prácticamente destruidos por el intermitente fuego enemigo.

En la versión que hiciera posteriormente el combatiente Comandante Semenoff, describe con mucha claridad este enfrentamiento naval expresando: "El enemigo había terminado su evolución. Sus doce

navíos en orden perfecto y a cortos intervalos llevaban una ruta paralela a la nuestra y se adelantaban poco a poco de nuestra proa. No se distinguía ningún desorden a bordo. Me parecía que con mis anteojos Zeiss (la distancia era un poco superior a dos millas) podría distinguir los aparatos de cubierta y los grupos de hombres. ¿Y en nuestro barco? Miré a mi alrededor. ¡Qué desastre! La cubierta en llamas sembrada de destrozos y de montones de cadáveres. Los puestos de telemetría, los puestos de dirección de tiro, todo estaba destruido. Y detrás de nosotros, el "Alexander" y el "Borodino" desaparecían también en el humo".

A las 14.25 hrs. el acorazado "Oslibia" desapareció de la superficie del mar víctima de los impactos enemigos. Había recibido un proyectil a la altura de la línea de flotación y la mar gruesa permitió que sus compartimientos de babor se inundaran y no fue posible adrizarlo en razón al ataque constante de los buques japoneses.

El fuego nipón no disminuía más que cuando la bruma y el humo de los incendios ocultaban los blancos (la pólvora usada no echaba humo), mientras que el tiro ruso disminuía cada minuto que transcurría, a medida que los incendios hacían insostenible permanecer en las casamatas de los cañones o cuando las piezas eran inutilizadas por los certeros impactos del enemigo.

Por su parte, los japoneses también sufrieron averías, ya que el crucero "Kasagi" fue seriamente dañado bajo la línea de flotación y estuvo en inminente peligro de hundirse, por lo que hubo de abandonar la batalla y escoltado por el "Chitose" buscó refugio en las costas de su país. También sufrió grandes daños el famoso "Naniwa Ka" (que había sido con anterioridad buque insignia de Togo), por lo que tuvo que suspender su participación en el combate y su tripulación trabajó en su salvamento.

Transcurridas casi tres horas la flota rusa era un verdadero desastre: los acorazados, cruceros y buques auxiliares formaban una confusa masa atacada por el este por los Almirantes Togo y Kamimura, y por el sur por los cruceros ligeros de los Almirantes Uriu y Kataoka, man-

teniéndola dentro de un fuego cruzado. A lo lejos, en el Oeste, el acorazado "Kniaz Souvaroff", nave insignia, ardía fuera de combate y en su mástil aún flameaba su pabellón de guerra. El Almirante Rodjestvensky había sido herido dos veces, pero no de gravedad; todavía nadie pensaba en rendirse. Los pocos sobrevivientes combatieron hasta el último momento con el obstinado coraje de los marinos rusos. La mayoría de los cañones estaban fuera de acción, pero aún se defendían, con una pieza de 6 pulgadas y armamento menor, de las torpederas japonesas que como un verdadero enjambre de tiburones asediaban a sus presas.

El torpedero ruso "Guiny" se acercó temerariamente al navío insignia y en él se embarcaron el Almirante, algunos Oficiales y personal de marinería. Rodjestvensky envió un último mensaje al Almirante Nebogatoff para entregarle el mando de la escuadra y ordenarle que tratara de llegar a Vladivostok con el resto de la flota.

Al ponerse el sol y cuando caía la noche cesó el fuego. Lo que quedaba de la flota rusa remontaba con muy poco andar el mar de Japón, algunos buques aislados y otros formando improvisadas divisiones, pero en general, demostrando sus múltiples heridas del terrible combate.

El Almirante Togo había recibido una ligera contusión durante el combate y su flota podía decirse que se encontraba intacta, ya que las averías sufridas por sus navíos eran insignificantes en comparación a las recibidas por sus adversarios. El acorazado "Asama" era el más seriamente afectado, por lo que había abandonado la batalla, pero luego de algunas reparaciones logró restituirse a su puesto en la tarde.

La noche del 27 de mayo de 1905 fue horrible para los rusos. Tuvieron que luchar denodadamente para dominar los incendios y tapan la vías de agua, hasta que lograron su objetivo. Lentamente navegaron más de una hora en demanda de Viadivostok sin incidentes, ya que la escuadra japonesa acusaba la presencia de sus luces muy a lo lejos, pero un poco después de las 20.00 horas se oyeron por todos lados ruidos de máquinas y trepidar de hélices. De inmediato los clarines

dieron la alarma llamando a "Zafarrancho General de Combate", los tripulantes cubrieron el poco armamento que aún tenían en condiciones y los haces de luz de los reflectores iluminaron de improviso las aguas, que parecían bullir de torpederos japoneses, los que se cruzaban por delante de los reflectores y luego desaparecían en la obscuridad, dejando una estela de espuma provocada por los torpedos que navegaban aproados hacia los averiados buques rusos. Muchos de ellos daban en el blanco y se escuchaban sordas explosiones, otros torpedos pasaban lejos de su blanco en razón a lo agitado del mar.

Muchos buques recibieron nuevas averías pero se mantuvieron a flote con uno o más compartimientos inundados, pero el principal efecto que tuvo este nuevo ataque fue el de dispersar en diferentes direcciones a los fugitivos navíos rusos.

Cuando los torpederos japoneses atacaron a la averiada flota, el Almirante Nebogatoff se hallaba a la cabeza de la línea en el acorazado "Nicolás I", que en medio de la confusión, junto al "Orel" (muy averiado), el "Almirante Apraxine" y el "Almirante Senyavine", apagaron todas sus luces y lograron pasar eludiendo a los cercanos torpederos. Al día siguiente se hallaban en plena mar, sin enemigos a la vista y navegando hacia Shanghai.

Mientras tanto, el Almirante Togo había navegado tranquilamente durante la noche y su escuadra de batalla había pasado al Este de los rusos dispersos y se encontraba alrededor de veinte millas al Sur de Ullondo.

Las distancias recorridas durante la batalla de Tsushima sobrepasaban en mucho a todas las conocidas hasta entonces. La persecución nocturna se había desarrollado en un área superior a las 150 millas. A las 05.20 el Almirante Togo recibió a bordo del "Mikasa" un mensaje de los cruceros del Almirante Takao informándole que a 60 millas al Sur divisaban columnas de humo en el horizonte y señalaba: "Cuatro acorazados enemigos y dos cruceros a la vista, navegando hacia el Noroeste".

Se trataba de los navíos que el Almirante Nebogatoff había conducido duran-

te la noche y que intentaba llevar hasta Vladivostok. Componían la flota el "Nicolás I" y el "Orel", acorazados; el "Almirante Apraxine" y "Almirante Senyavine", acorazados guardacosta y los cruceros "Izumrud" y "Svietlana". El Almirante Togo ordenó de inmediato a sus navíos que interceptaran a los buques rusos que nuevamente se vieron asediados por la flota japonesa, entablando un desigual combate.

La situación era desesperada para el Almirante Nebogatoff y consultó a sus Oficiales y todos opinaron que debían rendirse para no sacrificar ese grupo de valientes marinos. En un memorándum que escribió el Almirante manifiesta que aunque todavía le quedaban algunas municiones, los japoneses aprovecharon la superioridad de velocidad para mantenerse a una distancia que lo imposibilitó para responder eficazmente a su mortífero fuego. Su escuadra estaba casi aniquilada, no habían salvavidas, pues se habían ocupado para reparar averías y además era inútil sacrificar 2.000 hombres si se continuaba haciendo frente al enemigo, en las circunstancias adversas ya anotadas.

Después del corto combate en que su escuadra recibió graves daños que se sumaban a las averías anteriores, el Almirante Nebogatoff arrió sus colores. Togo, el Almirante victorioso, permitió a los oficiales rusos que conservaran sus espadas, demostrando de ese modo que estimaba que sus enemigos habían procedido con honor y valentía.

Así sucedió la batalla de Tsushima el 27 de mayo de 1905, que enseñó a todas las Marinas del mundo algo muy importante, algo que permitió al Almirante Togo otorgar los laureles de la victoria a su patria: la permanente preparación de todas las unidades a flote.

Japón, al término de la guerra contra China, el 17 de abril de 1895, lejos de disponer de la inactividad de su flota, aumentó periódicamente sus entrenamientos y comenzó a crear una Marina poderosa, al mismo tiempo que aumentaba constantemente la fuerza de su Ejército. Los millones recibidos como indemnización de guerra y los empréstitos negociados en el extranjero, financiaron un gran plan de armamentos.

Las fuerzas de mar y tierra efectuaban sus maniobras constantemente y sus buques navegaban con sus piezas de artillería siempre cubiertas, como si estuvieran en guerra. El mantenimiento de las naves, sus instrumentales y material bélico, estaban siempre en actividad. Eran revisados minuciosamente y a diario se ejercitaba el personal en su manejo, aprendiendo nuevas técnicas. La prepa-

ración humana era de las mejores, cada hombre estaba consciente de sus obligaciones y se esforzaba por perfeccionarse cada vez más.

En fin, ponían en práctica aquello de estar "siempre listos" en la paz, preparándose para defenderse de sus naturales enemigos, y en la guerra siempre dispuestos a conseguir la victoria, para mantener esa paz que todo humano desea.

